

OLAYA PESCARA DE TOMBA

(1856-1933)



Olaya Pescara de Tomba fue una mujer mendocina reconocida por su fe, generosidad y espíritu cristiano; cuyo legado trascendió su tiempo y continúa inspirando hoy.

Su vida estuvo marcada por una profunda religiosidad y por su compromiso con la familia, la comunidad y los más necesitados.

Nació en Mendoza en el siglo XIX, en el seno de una familia tradicional, y desde temprana edad manifestó una fe sólida y un fuerte sentido de responsabilidad social. Su matrimonio con el empresario y benefactor Francisco Tomba consolidó una unión orientada al servicio, al trabajo fecundo y a la caridad cristiana. La familia Tomba fue conocida por impulsar el desarrollo agrícola e industrial en la provincia, en particular a través de la empresa 'Tomba Hermanos', que tuvo gran protagonismo en la vida económica mendocina.

Doña Olaya fue madre de familia y ejemplo de fortaleza en la educación de sus hijos. Además, su espíritu trascendió el ámbito doméstico, dedicando tiempo y recursos a diversas obras de ayuda y de fe. Se destacó por sostener un hogar profundamente religioso, donde la oración y la caridad eran pilares fundamentales. Su compromiso con la fe se reflejaba en la participación activa en la vida parroquial y en el acompañamiento a las iniciativas sociales de la Iglesia.

En tiempos difíciles, como las crisis económicas y sociales de la provincia, Olaya se mantuvo firme en su confianza en Dios y en la solidaridad con los más vulnerables. Su vida fue un testimonio de esperanza y de servicio, brindando consuelo espiritual y apoyo material a quienes más lo necesitaban.

La figura de Doña Olaya también quedó vinculada a la poesía y la memoria cultural mendocina. Escritores y poetas la evocaron como símbolo de la mujer fuerte, de fe inquebrantable y de raíces hondas en la tierra y la tradición cristiana. La referencia poética a los pinos de 'Tomba Hermanos' como testigos de un tiempo de prosperidad y de fe compartida, pone en evidencia la huella imborrable que dejó en la historia y en la cultura local.

Olaya Pescara de Tomba es recordada como una mujer ejemplar que supo unir la vida familiar, la fe religiosa y el compromiso social, convirtiéndose en modelo de virtud cristiana. Su legado es testimonio de que la santidad puede vivirse en lo cotidiano, a través de la entrega generosa, el trabajo constante y la confianza plena en Dios.

Entre sus obras se cuentan su contribución en la construcción del hospital del Carmen (1900), la iglesia San Vicente Ferrer (1912) y la donación de terrenos para la construcción del Colegio Compañía de María de Godoy Cruz (1905).

Olaya falleció el 19 de enero de 1933.

Querida Olaya, intercede por tu pueblo godoycruceño. Amén.